

Hace diez años, el 16 de diciembre de 1993, alrededor de cinco mil habitantes de la ciudad de Santiago del Estero saquearon y quemaron tres edificios públicos (la Casa del Gobierno, el Palacio de Justicia, y la Legislatura) y las residencias privadas de, al menos, una docena de los más destacados funcionarios y políticos locales (tres gobernadores anteriores, un juez del Tribunal Supremo y varios miembros del parlamento). Descriptos por los principales periódicos argentinos como “gente hambrienta y enojada”; los manifestantes exigían sus sueldos y pensiones sin pagar (atrasados desde hacía tres meses) y expresaban su descontento con la corrupción gubernamental extendida. Durante este episodio, ahora recordado como el Santiagazo o el estallido social (explosión social), solamente unos pocos locales comerciales fueron saqueados y dos personas resultaron heridas durante el breve intento policial de defender la Casa de Gobierno, primer blanco de la muchedumbre. Durante la manifestación, 88 personas fueron arrestadas, pero tras 72 horas fueron liberadas.

Menos de tres años después, otro episodio puso de nuevo a las descuidadas provincias argentinas en los titulares de los periódicos y de las noticias televisivas: entre el 20 y el 26 de junio de 1996, los sureños pueblos petroleros de Cutral Co y Plaza Huincul fueron tomados por millares de manifestantes (durante el pico de la protesta, había 20.000 de ellos) que erigieron piquetes en la ruta nacional 22 y en la ruta provincial. Los piqueteros, como se autodenominaron, exigían “fuentes genuinas de empleo” y la presencia física del Gobernador para discutir personalmente con él, sus demandas. El creciente número de manifestantes intimidó a las tropas de la Gendarmería Nacional, que habían sido enviadas por el gobierno nacional para despejar la ruta 22. El 26 de junio, un día después de que las fuerzas represivas salieran de la ciudad, el gobernador Felipe Sapag acce-

La política moral de las multitudes argentinas¹

Traducción:
Susana Martins

dió a la mayoría de las demandas en un acuerdo escrito que firmó con un representante de la comisión de los piqueteros recientemente conformada. Durante este episodio, que se conoció como la “pueblada”, nadie fue arrestado ni herido y tampoco se saquearon comercios.

En la actualidad, apenas es noticia que la década pasada fue testigo de la aparición de nuevas y poco convencionales formas de protesta popular en la Argentina. Los saqueos y ataques a edificios públicos (oficinas gubernamentales, legislaturas, palacios de justicia), cortes de rutas nacionales y provinciales y campamentos en las plazas -a lo que se suma la demanda por alimentos a los grandes supermercados-, se extendieron en el sur (provincias de Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego), centro (Córdoba y Buenos Aires) y norte (Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Corrientes y Chaco) del país, por nombrar sólo algunos de los puntos principales. El *Santiagazo* y la *Pueblada* se analizan como acontecimientos fundacionales en el ciclo actual de protestas en el país (Laufer y Spiguel, 1999), y son varias las maneras en que se han interpretado: como principales ejemplos de la resistencia a la puesta en práctica y resultados de los programas de ajuste neoliberal (Iñigo Carrera, 1999; Klachko, 1999), como casos claves que ilustran un cambio en el repertorio de protestas (Auyero, 2001; Farinetti, 1999; Villalón,

Por Javier Auyero

Sociólogo. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook. Especialista en protesta social y organizaciones de base. Autor de *Caja de Herramientas* (1999), *La política de los pobres* (2001) y *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* (2004).

¹ La investigación se basa en un trabajo de la Fundación Simon Guggenheim Memorial en cooperación con la Asoc. Americana de Sociología y apoyado por la Fundación Nacional de Ciencia. Un borrador se presentó en la conferencia “Repensando las transiciones: Las políticas argentinas del 1900 en perspectiva comparativa”, Universidad de Harvard, marzo de 2003, y algunas partes fueron adaptadas de mi libro *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas, y la búsqueda de reconocimiento* (Duke University Press, 2003).

2002), o como episodios que concentran modalidades y nuevos sentidos que emergen de la protesta (Schuster y Scribano, 2001).

Estallidos sociales, cortes de ruta, convocatorias nacionales, u ocupaciones masivas de plazas centrales, son variantes del mismo tema; parte de una ola, un ciclo, o un repertorio de protestas que, originadas por las consecuencias de las políticas estructurales del ajuste (Tenti, 2000; Oviedo, 2001), representan una ruptura con las prácticas políticas tradicionales (clientelismo) y una forma novedosa de política popular (Dinerstein, 2001). Muchas veces, el relato de los intelectuales se hace eco del discurso de los manifestantes. Muchos de los líderes y de los participantes de organizaciones disidentes también mencionan al *Santiagoazo* y a la *Pueblada* como episodios fundantes de su lucha: el primero, inauguró en 1993 la resistencia contra el gobierno neoliberal del presidente Carlos Menem; el segundo, dio a luz en 1996, al fenómeno de los piqueteros que, extendido desde entonces por toda la Argentina, continúa hasta hoy (Kohan, 2002; Cafassi, 2002). Es cierto que resulta difícil pensar en situaciones que puedan explicar mejor la naturaleza de la protesta popular de Argentina. Sin embargo, estos actos inaugurales dan cuenta de un hecho evidente: los manifestantes en Santiago y en Cutral Co actuaban de maneras diferentes. En este artículo, intento reconstruir las acciones de los manifestantes, las creencias colectivas y los sentidos compartidos en ambos sitios, apoyándome en E.P. Thompson y en la noción de J. Scott de "economía moral".

Sin embargo, en vez de analizar el consenso popular en torno a cuáles son los precios de mercado legítimos e ilegítimos (el significado base del término para ambos autores), intento examinar aquí la creencia compartida sobre cuáles son las prácticas políticas correctas y cuáles las incorrectas, por ejemplo, las acciones de los funcionarios estatales y los representantes electos.

Contrariamente a los conceptos más recientes que abordan la "cultura" de la política de protesta como conciencia de oposición², la política moral -como su contrapartida económica- tiene la virtud de llamar la atención simultáneamente sobre el contenido de las creencias de los manifestantes y sobre su origen e impacto en el curso de los acontecimientos. En este artículo argumento: 1) que los reclamos populares de salarios sin pagar en Santiago y el desempleo creciente en el Cutral Co funcionaron dentro de la *moral política disidente*; 2) que estas políticas morales se arraigan en diversas tradiciones políticas (padrinazgo en Santiago; bienestar populista en el Cutral Co); y 3) que estas políticas morales influyeron en el comportamiento de las multitudes de maneras disímiles (la puesta en escena de la injusticia, en el primer caso; la demostración pública de la determinación colectiva, en el segundo)³.

La Argentina descontenta

En abril de 1997, a menos de un año de la *Pueblada*, los habitantes volvieron a bloquear el acceso a las ciudades de Cutral Co y Plaza Huincul, exigiendo al Gobernador el cumplimiento de sus promesas. Tres meses después, varios cientos de manifestantes sitiaron el edificio de gobierno de Cutral Co y mantuvieron como rehenes a autoridades provinciales y municipales, pidiendo un aumento en la cantidad de subsidios por desempleo. En mayo, 21 piquetes organizados por los trabajadores municipales y los desempleados aislaron la provincia de Jujuy por doce días y provocaron, como resultado directo de la masiva protesta, la renuncia de todo el gabinete del gobernador Carlos Ferraro. Cutral Co y Jujuy son los casos más recordados -aparecieron en los titulares de los tres periódicos nacionales principales- pero no son los únicos. Entre abril y junio de ese mismo año, un grupo de manifestantes cerró la ruta nacional 3 en

2 Ver Show y Benford (1988, 1992), Benford y Snow (2000), Steinberg (1998), Poletta (1998) y Mansbridge y Morris (2001).

3 El trabajo de campo, realizado en el verano 1999/2000, y de enero a abril de 2001, comprendió: investigación de archivo, entrevistas en profundidad, conversaciones informales y selección de fotografías. Asimismo, la lectura de estos temas en El Liberal, de Santiago del Estero, El Nuevo Diario, La Mañana del Sur y Río Negro; los diarios nacionales La Nación, Clarín y Página 12 y también panfletos, comunicados de prensa, informes policiales y expedientes legales.

Trelew (Chubut); habitantes y desempleados de Cruz del Eje (Córdoba) se nuclearon en una organización llamada Multisectorial y bloquearon la ruta nacional 38; y los trabajadores municipales de Capitán Bermúdez (Santa Fe) interrumpieron el tráfico en la ruta nacional 11.

Durante estos tres meses, al tiempo que los piquetes cortaban caminos nacionales y provinciales en Catriel (Río Negro), Banda del Río Salí (Tucumán) y Neuquén (Neuquén), los docentes de las provincias y de Capital Federal erigieron en la plaza de los Dos Congresos una enorme tienda -conocida desde entonces como "La carpa blanca"-, en protesta a sus bajos salarios y pobres condiciones de trabajo. Por ese entonces fue el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, quien sintetizó muy bien lo que sucedió durante este ciclo en las ciudades petroleras de Tartagal y General Mosconi, en la ruta 34, al afirmar: "El piquete es una práctica política que está creciendo en todo el país".

Para noviembre de 2000, esta forma de protesta había sido aprendida y adoptada en todo el país. Hubo cortes en Isidro Casanova, Esteban Echeverría y Glew (Buenos Aires), en Plottier (Neuquén), en Salvador Mazza, Tartagal, General Mosconi, Cuña Muerta y Zanja Honda (Salta), en Libertador General San Martín (Jujuy), en Resistencia (Chaco) y en Belén (Catamarca). Estos acontecimientos resumen la aparición reciente de nuevas modalidades de la protesta popular en la Argentina. Entre los numerosos observadores (como Schuster, 1999 y Scribano, 1999), Marina Farinetti (1999, 2000) es la que, probablemente, mejor diagnosticó estas transformaciones. Según la autora, los 90 se caracterizaron por cinco factores:

- 1- Cambio en el lugar físico del conflicto que pasa de la industria al sector público
- 2- Disminución de las demandas por aumentos salariales y aumento en las demandas por los atrasos salariales y la seguridad en el empleo

3- Disminución en el número de huelgas y aumento en el número de piquetes (el número creció de 51 en 1998, a 252 en 1999, 514 en 2000 y 1.383 en 2001)⁴

4- Intensificación de la protesta en las provincias, es decir, fuera de la región metropolitana de Buenos Aires, donde, en relación a la población, ocurre una proporción abrumadora de piquetes⁵

5- Presencia cada vez más fuerte de las instituciones provinciales y municipales como centros de contención (véase también Schuster y Pereyra, 2001 y Giarraca y Latón, 2002).

En tanto, la mayoría de los estudios de la protesta en Argentina señala la desproletarización⁶, el achicamiento del Estado⁷ y la descentralización de sus servicios⁸, como los procesos que forman la raíz del aumento de la protesta, y coinciden en que estas son las razones de fondo para la aparición de lo que ven como una forma de protesta desconocida hasta ahora. Carina Lozano (2001), por ejemplo, afirma que las organizaciones insurgentes son autónomas de las "estructuras políticas tradicionales".

Ana Dinerstein (2001), por su parte, indica que los cortes de rutas "reinventan las formas de hacer política" y Scribano y Schuster (2001) afirman que los "desafiliados" son los actores principales en esta forma de la protesta social que constituye "un modo de la ruptura con el orden social establecido".

Por mi parte, utilizaré el resto de este artículo para hacer hincapié en cómo estos dos episodios sirven para distinguir, por un lado, la tendencia a homogeneizar los modos de protesta que tienen causas similares y, por otro, la idea de que la protesta piquetera rompe con la política tradicional; un punto de vista, debo agregar, que va en contra no solamente de qué esperamos sino, también, de lo que sabemos sobre la continuidad entre las políticas institucionalizadas y la acción colectiva (Goldstone, 2002).

4 Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (www.nuevamayoria.com).

5 Entre 1997 y 2000, del 48% de la población total que se concentra en Buenos Aires y Capital Federal un 38% estuvo involucrado en piquetes. Para el mismo período, las provincias de Jujuy, Tucumán, Neuquén, Santa Fe, Córdoba y Salta, con un 27% de la población total, registraron un 42% en los piquetes.

6 Desde 1988 hasta 1998, el Conurbano Bonaerense perdió 5.508 plantas industriales y los trabajadores decrecieron de 1.381.805 en 1985 a 1.082.600 en 1994. Como resume Ricardo Aronskind (2001): "El 21,5% de la población era pobre en 1991. Al final de 2000, el 27%. Los indigentes representaban al 3% en 1991 y el 7% en el 2000. A principios de los 90 habla 1.6 millones de desempleados, al final de 2000 habla 4 millones".

7 La última década fue testigo de una degradación constante del sistema de educación y salud públicas, mientras que el apoyo a la vivienda se volvió negligente (Auyero, 1999). Y la privatización de las compañías públicas fue una dimensión central de este proceso e impactó dramáticamente en los niveles de empleo.

8 A principios de 1989, las responsabilidades administrativas y financieras de la educación y de los servicios de salud fueron transferidas del Estado nacional al municipal. Esta descentralización profundizó la crisis en ambos sectores y los gobiernos provinciales, incapaces de proveer recursos, mantener edificios y pagar al personal, se convirtieron en blanco de reclamos de los nuevos empleados "provincializados".

El estallido

El 16 de diciembre de 1993, estudiantes secundarios y universitarios, jubilados, trabajadores municipales y provinciales y jóvenes desempleados se reunieron delante de la casa de gobierno de Santiago del Estero y, luego de lanzar ladrillos, palos, botellas y piedras del pavimento, intentaron ingresar al edificio. Para detenerlos, la policía disparó gas lacrimógeno y balas de goma que obligaron a la muchedumbre a retroceder hacia el centro de la plaza principal de Santiago; pero, en poco tiempo, la policía se quedó sin municiones y desapareció de escena. Fue allí cuando comenzó el saqueo final de la Casa de Gobierno. Cuarenta minutos más tarde, el blanco fue el Palacio de Justicia, apenas dos cuadras más lejos. Allí, los manifestantes rompieron ventanas y entraron en el edificio, donde robaron computadoras, máquinas de escribir, expedientes y quemaron escritorios y sillas.

El reporte policial decía: "(...) La manifestación llegó al Congreso y, haciendo uso de los mismos métodos usados en los dos edificios anteriores, entraron, destruyeron y quemaron diversos muebles y documentación, y saquearon diversos objetos...".

Un manifestante describió lo que él llamó "la procesión" a través del centro de la ciudad del siguiente modo: "Cuando estábamos en la Casa de Gobierno, los empleados públicos aplaudían el fuego. Parecía natural seguir hacia el Congreso. Y, mientras que íbamos, teníamos una sensación de gran cólera porque los legisladores habían votado a favor de la "Ley Omnibus"⁹. Parecía natural porque ya habíamos arreglado las diferencias con Casa de Gobierno y el Palacio de Justicia, por lo que el Congreso era lo siguiente". Otro manifestante habló de este carácter "natural" de las acciones de la muchedumbre en términos de "necesidad": "Era como si se sobreentendiera que era necesario

ir al Congreso, ya que flotaba la cólera por la represión que sucedió el día que se aprobó la Ley Omnibus".

Después de estar en la Legislatura, algunos manifestantes volvieron a sus hogares y otros regresaron a la plaza principal, pero "un grupo muy dinámico comenzó a verse con ciclomotores y bicicletas", rememoró un manifestante. Este "grupo muy dinámico" llegó a la casa de un político y fue ayudado por los vecinos a quemarla y saquearla. Los domicilios que los manifestantes atacaron, saquearon y quemaron el 16 de diciembre habían sido, de alguna manera, definidos como blancos en los meses anteriores.

La "precisión" con cual la muchedumbre se movió de un hogar a otro (precisión que los funcionarios y algunos periodistas utilizaron como evidencia de la presencia de "agitadores subversivos") ilustra, de hecho, el proceso anterior a la reconfiguración de la geografía de la ciudad en términos de la localización de las fuentes de corrupción y sufrimiento que, en palabras de otro manifestante, "merecían ser quemadas".

"¿Cómo decide adonde ir?", se le preguntó a Marilú, una empleada pública. Ella respondió: "Aquí, en Santiago, todos nos conocemos y sabemos dónde vive la gente. Alguien dice, vamos para allá, porque el también estuvo robándonos. Porque así es en Santiago, nos conocemos todos". Aunque en la visión de los manifestantes, la mayoría de la elite política local es considerada corrupta, no todas las casas fueron saqueadas. Algunos ataques fueron negociados sobre la marcha. Según Mariano, otro participante, cuando un centenar de manifestantes se acercó a la casa del diputado Washerberg, "el tipo estaba oculto con sus hijos en la parte de atrás de la casa. Su esposa salió a defenderlo diciendo 'por favor, no lo hagan'. Ella estaba llorando, arrodillada delante de nosotros. De todas maneras, Washerberg se había opuesto a la ley omnibus, y había votado en con-

9 "Ley Omnibus", nombre dado a la ley de ajuste local de 1993, implicó la cesantía de cientos de trabajadores temporarios, la reducción de rangos de administración pública y la privatización de la mayoría de los servicios. En una provincia donde casi la mitad de los asalariados son empleados públicos, una ley de este tipo está destinada a provocar protestas masivas.

tra. Entonces, como la mujer lloraba mucho, no entramos en la casa”.

Otros, cuyas casas “merecían ser quemadas”, fueron perdonados por razones logísticas. Mariano continuó su relato diciendo: “El próximo blanco era la casa de Corval, un líder de la Unión cercano al gobierno. No quemaron su casa porque él vive en un complejo habitacional y temieron que las casas de sus vecinos también fueran alcanzadas por el fuego”.

Y otros, en tanto, se salvaron del ataque (parcialmente) debido a la acción dispersa de la policía. “Estábamos intentando entrar en la casa de Lobos cuando llegaron los polis”, recordó Raúl. A lo que Mario, señalando la interacción entre el tamaño de la ciudad y la represión intermitente en el diseño del itinerario de los manifestantes, agregó: “Santiago es una ciudad pequeña. Cada uno se conoce, cada uno sabe quién es quién. Dejamos el Congreso y fuimos a la casa del Gobernador. Allí, algunos de nosotros tomamos otra calle y fuimos a la casa de Cramaro (Gobernador). Es una casa muy linda, con mucha madera y un montón de cosas agradables adentro. Entraron y convirtieron todo en basura. Algunos polis se metieron y nos sacaron corriendo. Entonces, tomamos la avenida... y los grupos fueron a la casa de Juárez (Gobernador anterior), a pie o en bici... y a la casa de Iturre (Gobernador anterior) que es una casa espectacular, con una piscina... También la saquearon y quemaron. Después de eso, alguien dijo que debíamos ir a la casa de Granda (diputado)... Él estaba adentro, solo. Entraron a la casa y no lo tocaron. Pero también la saquearon y la quemaron. Comenzaron a tirar cosas hacia fuera, bandejas y la vajilla de plata del té... Fue un momento de alegría. Es como robar a los tipos que han abusado del poder por tantos años”.

A través de mutuos señalamientos (negociación, logística y protección de la potencial acción represiva), los manifestantes se movían de un lu-

gar a otro. En esta tarea, los programas de radio locales desempeñaron un papel muy importante difundiendo las acciones de la muchedumbre “como si fueran un partido de fútbol”.

Los lugares que los manifestantes atacaron tienen, incluso, diferentes historias y significados (mientras que la plaza y la Casa de Gobierno han sido durante mucho tiempo centros de la vida política, y por lo tanto de la protesta, las casas de los políticos locales se convirtieron en sitios de protesta sólo durante 1993).

Ese 16 de diciembre, sin embargo, los reclamos contra la corrupción y la demanda de reivindicaciones salariales se concretaron tanto en edificios públicos como en hogares privados, y se convirtieron en lugares de representación concreta de la rabia de los manifestantes.

Las rutinas políticas estaban profundamente enraizadas en el itinerario de los manifestantes como lo demuestra el hecho de que la ruta que crearon incluía los hogares de los jefes políticos más conocidos, e incluso, casas que muchos de ellos visitaban frecuentemente.

Como señaló Carlos, en un comentario que encapsula las continuidades entre las redes políticas personalizadas y la protesta: “Aquí, en Santiago, hay pandillas que sirven a muchos y variados propósitos. Estas pandillas las forman jóvenes marginales que el partido radical o el peronista invitan a un asado y los agarran para las reuniones del partido, a cambio de alimento o dinero. Estos jóvenes saben cada mecanismo para conseguir lo que desean de políticos, ministros o miembros del parlamento.

No son peronistas ni radicales, van con todos. Conocen las casas de los políticos porque han estado allí, porque el político corrupto los invitó, y así comienzan a conocer cómo trabaja la política. Estos son los jóvenes que atacaron las casas de los políticos el 16 de diciembre y por eso sabían perfectamente dónde vivían”.

Después de una fracasada tentativa de proteger la Casa del Gobierno con gas lacrimógeno y balas de goma, la policía salió de escena, demostrando su acción dispersa y esporádica a la hora de proteger a las víctimas del ataque. Los manifestantes tuvieron entonces la ocasión de gozar de momentos de diversión y alegría, en contraste a la tensión de la plaza principal. Cuando los controles represivos se relajaron, comenzó la "fiesta" o la "celebración" de la que hablan numerosos entrevistados. "Hay muchas anécdotas interesantes. Nos reímos mucho. ¿Usted quisiera que le contara esas historias?", pregunta Roberto, sonriendo. A lo que Nana, otro manifestante, agregó: "Reímos como locos. Era hilarante". Las calles principales de Santiago se convirtieron en el escenario de una inolvidable performance colectiva: "Por una vez, Santiago era nuestra", remarcó Nana.

En los relatos de los participantes, el espectáculo observado se mezcla con la experiencia de la fiesta. Hay un "lazo de simpatía" (Rude, 1964) entre los que se unen a la muchedumbre y los que se quedan parados en las veredas o se sientan delante de un aparato de TV, así como un intercambio constante entre los roles de los espectadores y los participantes activos. Como comenta María: "Fue un espectáculo popular, una cosa de la gente, realmente espontáneo y comprensible". En otra entrevista, Manuel, un participante activo, se refirió al título de la nota del diario que describe la sublevación -y que se titula "El día más triste"-, diciendo: "No fue triste, en absoluto. Fue un día de felicidad y de explosión de un montón de bronca... Fue un día triste para ellos, porque la Casa de Gobierno y la Legislatura se estaban quemando".

La sublevación se vivió como una experiencia agradable y de diversión. Como contó Roberto: "En la casa de Casanegra¹⁰, las ventanas de los dormitorios de arriba tienen rejas, y los chicos ya


se habían robado todo igual. La empezaron a quemar, y se podían ver las llamas subir. Había algunos arriba que no podían irse debido a las rejas. Usted podía verlos permanecer allí mirando a través (risa). Y había una muchedumbre afuera, todos preocupados para ver cuándo iban a salir. Una mujer levantó su mano en la que sostenía un zapato rosado hermoso. A través de las rejas se podía ver a un tipo que la conocía y trataba de tirarle algunas cosas. Ella le mostró el zapato y le gritó "(necesito) el otro!!" (risa). El tipo estaba arriesgando su vida, y ella le estaba pidiendo el otro zapato. ¡Era maravilloso! Nos reímos como locos".

Nana, al mismo tiempo, estaba en la plaza principal. No podía creer lo que estaba sucediendo pero lo disfrutaba. Después de las corridas, las piedras y los gases lacrimógenos, estaba dando vueltas, "disfrutando el momento... Estábamos celebrando tranquilos... Nunca fumé un porro, pero pienso que fue algo similar a eso". Otro activista de la unión, Andrés, también compara sus sensaciones con el "fumar marihuana, o como cuando charlás con un amigo y le decís que es como hacer el amor con alguien que deseaste mucho tiempo".

Las notas de los diarios, por su parte, mencionan los aplausos y los brindis de los manifestantes y su aparente felicidad en términos de "contradicción". "Dado el momento crítico por el que atraviesa la ciudad... podría parecer una contradicción que las personas que observan las acciones de los manifestantes, al mismo tiempo, celebren, los aplaudan y muestren un estado cercano a la felicidad" (*El Liberal*, 17/12/93).

En voces de los manifestantes la "celebración" adquiere categoría de centro y no se percibe como una "contradicción". Un grupo de parodias en imágenes, malas palabras e insultos presenta una dimensión carnavalesca de la protesta. Un hombre vestido con las ropas de Nina (esposa del gobernador Juárez) desfila como un modelo delante de la

10 Casanegra era el ministro de Trabajo. Su casa fue una de las más dañadas por la protesta.



mansión del gobernador anterior y deja sus “trofeos”, otro se sienta en la silla del gobernador, y saluda con los brazos abiertos a la muchedumbre desde el balcón de la Casa de Gobierno. “*Esto realmente me impresiona*”, dijo René; “*es la imagen que más me choca*”, indicó Juana. Abajo, la gente está pintando las paredes con insultos y amenazas a las autoridades: “Traidores. Los vamos a matar”; “Dios me perdona. Usted, Arzobispo es un hijo de puta” (el Arzobispo apoyó la aprobación de la Ley Ómnibus), “Juárez, Iturre, Lobo, Mugica, hijos de puta”. En estos graffitis, los manifestantes no sólo identifican los objetos de sus demandas y descontento, sino que también proponen modos de comprenderse a sí mismos. “En Santiago, ya no hay ovejas”, pintó alguien en la pared de la Casa de Gobierno, capturando así una sensación colectiva general. “No más ovejas” significa no más gente cobarde, no más el estereotipo de calma y sumisión del santiaguense; significa que “la gente honesta se puso de acuerdo en no ser más tomada por oveja, ya es suficiente”. Esta declaración fue inscrita en las paredes de la Casa de Gobierno, fue dejada allí por un manifestante para otros manifestantes, para las elites, para los medios y para nosotros, los analistas. Es uno de esos símbolos públicos en el que se encarnan los sentidos de la protesta y el autoreconocimiento de los manifestantes: el “pueblo honesto” enfrenta a los “políticos corruptos”.

También abundan episodios de un desfile ritual, degradaciones cómicas e inversiones que a veces pasan todos los límites. Dice Roberto: “*Este tipo meó sobre la cama de Juárez y de Nina... desparramando todo... tan divertido...*”. Y Toto, un policía, agrega: “*Hay un loco que entra en una de las casas y sale con un impermeable y un sombrero, a lo Humphrey Bogart... la gente se reía como loca. Era como un show, la gente estaba celebrando*”. Durante ese momento festivo, los participantes destacan la creación fugaz de una comunidad

de manifestantes. Para Roberto, “*una cosa que llama la atención es que no hubo luchas entre la gente que saqueaba las casas. Cada persona tomaba algo, y nadie lo molestaba*”. No es como plantea Hobbes, una “guerra de todos contra todos”, porque como recuerda Gustavo -que en ese momento era periodista-, “*incluso nadie tocó lo que otro robaba*”. Para él, la protesta es “*una fiesta, una catarsis, una venganza*”, una comunidad transitoria formada por los manifestantes que transforma la lucha y el castigo en acciones festivas y que, por un día, da vuelta el mundo de las jerarquías locales.

“*Vemos venir a un hombre gordo y grandote -muy impresionante- con un sofá, una joya. Debe ser una pieza única, una belleza. El gordo lo está trayendo solo por el medio de la calle, como si fuera el dueño de su propia casa. De repente se da vuelta y ve un auto de policía, lleno de policías de Infantería. Se para, y es obvio que lo tienen que llevar en cana; el gordo no puede negar que se lo está robando (risa). Entonces, los policías lo rodean, hacen que apoye el sofá y que se siente en él. El gordo en realidad no se resiste. Él usa el asiento trasero del coche y se sienta de espaldas al conductor. Y se queda ahí. Cuando el auto comienza a dar vueltas alrededor, la gente lo para y pide: ‘que nos den al gordo que tienen atrás, que nos den al gordo que tienen atrás!’ (risa). Usted sabe, lo intercambian. Los policías devuelven al gordo y agarran el sofá... y la gente aplaude*”.

Para los manifestantes, el 16 de diciembre tuvo muchos elementos de igualdad carnavalesca. Ese día se vivió como “un tiempo privilegiado en el que se puede decir lo que se piensa con relativa impunidad”, un tiempo especial que Peter Burke (1978) ve como característico de rituales populares, experimentado como la “suspensión temporal de todas las distinciones y barreras jerárquicas”, aquello que Mikhail Bakhtin (1984) define como central en tiempos de carnaval (Stallybrass y



White, 1986; Steinberg, 1999). Lejos de ser un tiempo para olvidar, el carnaval permite que los manifestantes expresen su bronca contra los enemigos claramente identificados. Fue vivido (y se recordó años después) como una "lección para los políticos locales".

La pueblada y los piqueteros locales

En la mañana del 20 de junio de 1996, una de las principales estaciones de radio de Cutral Co, Radio Victoria, dio a conocer las malas noticias: el gobierno provincial había llegado a un acuerdo con Agrium, una compañía canadiense, para construir una planta de fertilizantes en la región. Acto seguido, la radio abrió sus micrófonos para escuchar la reacción de la gente. "Un vecino llamó para decir que la gente debía demostrar su descontento, otro dijo que debían reunirse en la ruta", recuerda Mario Fernández, director y dueño de la emisora.

Por su parte, todos mis entrevistados mencionan esos mensajes como centrales en sus recuerdos, no sólo por el modo en que la radio llamó a la gente sino también por los términos en que el medio local presentó públicamente la cancelación del proyecto de la planta de fertilizantes. En Radio Victoria, el alcalde anterior, Adolfo Grittini, y su aliado político, el dueño de la radio y director Fernández, presentaron la cancelación del acuerdo con Agrium como un "soplo final para ambas comunidades", como "una esperanza perdida" y como "una decisión completamente arbitraria del gobierno provincial".

Daniel recuerda: "Había un montón de bronca. La radio decía que debíamos salir y demostrarla; decía que era la época de ser valientes". "Aprendí sobre el piquete en la radio... hablaban de la situación social", agrega Zulma. La radio difundía, "la ira que sentíamos", afirma Daniel. La gente era congregada por aire a reunirse en la to-

rre 1 de la ruta 22, donde estaba el monumento del descubridor de petróleo de la región. Los taxistas llevaban hasta allí, a la gente gratis. ¿Fue una erupción de indignación repentina? ¿Fueron simplemente los periodistas de la radio y los taxistas los que reaccionaron espontáneamente primero? Difícilmente. Una facción dentro del partido de gobierno, el MPN (Movimiento Popular Neuquino), y particularmente las acciones de Grittini -que tenía su propia lucha personal contra el intendente Martinasso y el gobernador Sapag¹¹-, fueron la raíz de la rápida extensión de las "malas noticias" y de la rápida movilización de recursos que se dio. En una entrevista que prefirió no grabar, "porque la verdad no se puede decir delante de un grabador", Martinasso aseguró que "Grittini apoyó la protesta durante los primeros días. ¿Cómo? Bien, en primer lugar compró un par de estaciones de radio locales de modo que convocaran a la gente a la ruta... es así como se hace política en Cutral Co". Grittini y los esfuerzos de sus socios (en esa etapa Fernández era una figura dominante) no terminaron allí. Aunque no hay evidencia concluyente, muchas fuentes (periodistas, políticos y manifestantes) indican que él también envió los camiones que trajeron centenares de neumáticos a los diversos piquetes y algunas de las niveladoras para bloquear el tráfico.

Según muchos residentes con los que hablé, él también estaba detrás de la distribución libre de alimento, nafta, leña y cigarrillos en los piquetes. Algunos, incluso, dicen que Grittini pagó cincuenta dólares por noche a los centenares de piqueteros jóvenes, y que sus socios los proveyeron de vino y marihuana. Así, mientras que la radio ponía al aire mensajes de bronca, los neumáticos, los alimentos y los cigarrillos eran traídos a los piquetes, y otras cosas indispensables fueron distribuidos gratuitamente. "Incluso conseguimos pañales para los bebés", recordaron muchas manifestantes mujeres. Las noticias y los recursos, sin embargo,

11 Meses antes, durante las elecciones, el actual gobernador Jorge Sobisch se alió con el ministro Grittini de Cutral Co contra el entonces gobernador Sapag. Este ganó las elecciones y el intendente Martinasso, que inicialmente había estado al lado de Sobish-Grittini, dividió facciones y se unió a su grupo.

no circularon en un vacío sino que había redes políticas establecidas. Los recursos y las noticias, además, proliferaron rápidamente en condiciones que eran maduras para una protesta en grande, ya que se habían elevado los índices de desempleo en la región y sobrevinía un rápido proceso de empobrecimiento colectivo.

El riesgo

Plaza Huinul y Cutral Co nacieron y se desarrollaron alrededor de la actividad petrolera. Desde su fundación, en 1918 y 1933 respectivamente, ambas ciudades crecieron (y llegaron a ser altamente dependientes) de las ventajas proporcionadas por la producción petrolífera y por las actividades de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la primera compañía petrolera del Estado fundada en 1922. Junto al descubrimiento del petróleo vinieron la ocupación y el establecimiento territorial realizados bajo la égida de la acción del Estado. El crecimiento rápido de la población de ambas ciudades refleja la extensión de las actividades de YPF. Entre 1947 y 1990, la población total aumentó de 6.452 a 44.711 habitantes, un crecimiento impresionante para todos los registros (Favaro y Bucciarelli, 1994) y el bienestar de YPF benefició a los trabajadores en diferentes aspectos: con sueldos mayores que el promedio, con un moderno mantenimiento a cargo del mismo personal de la compañía (*"Cualquier cosa que se te rompa en la casa te la arregla YPF"*, era una frase repetida por los trabajadores), con el acceso a un buen plan de salud y con vacaciones pagas (*"Una vez al año, tenemos boletos de avión gratis y dos semanas en un hotel en Buenos Aires o en cualquier lugar del país"*).

El bienestar generado por YPF se extendió más allá de los límites de la compañía: la vida social y económica del conjunto de la región fue mejorada por su presencia. YPF construyó pueblos ente-

ros, proveyó a otras comunidades con servicios de desagües e iluminación, construyó un hospital de alta complejidad, un cine-teatro, un centro de deportes y dispuso micros escolares para la mayoría de la población. En otras palabras, y como afirma Karina Costallat (1999), "YPF era todo para ambos pueblos: trabajo, salud, educación, deportes y tiempo libre".

En menos de dos años un sistema económico y una forma de vida que habían durado más de cuatro décadas fueron, literalmente, destrozados. La privatización de YPF fue aprobada como ley por el Congreso Nacional el 24 de septiembre de 1992, e inmediatamente, los efectos devastadores fueron sentidos en la región.

YPF no sólo redujo su personal de 4.200 a 600 empleados en menos de un año (Favaro, 1997), sino que también dejó de ser la empresa de bienestar alrededor de la cual giraba la vida de ambos pueblos (la compañía incluso trasladó a los jefes de Plaza Huinul), y se convirtió en una industria de enclave que funcionaba bajo estrictas pautas capitalistas.

Los titulares del principal periódico regional captaron el humor general a medida que los primeros efectos de la privatización comenzaban a sentirse en ambas ciudades: "Un futuro incierto aguarda a Cutral Co y a Plaza Huinul" (*Río Negro*, 21/1/1992), "Desempleo alarmante en la región del petróleo" (*Río Negro*, 6/5/1992), "La lucha por no convertirse en un pueblo fantasma" (*Río Negro*, 26/3/1994).

Mientras que se realizaban despidos masivos, las notas describían una "sensación general de incertidumbre" sobre los comienzos del proceso que ahora está en su madurez: hiper-desempleo. En Cutral Co, un 30% de la población económicamente activa (25.340 residentes) estaba desocupada en 1997 y hoy, más de la mitad de la población de ambos pueblos vive por debajo de la línea oficial de pobreza (Favaro, 1997).

En pocas horas, centenares de residentes se movilizaron a la Torre 1 para expresar su descontento en lo que percibieron como una decisión arbitraria del Gobernador. Al finalizar el día, algunos manifestantes decidieron permanecer en la ruta (coordinando sus acciones a través de la radio local) para bloquear el acceso a ambas ciudades con neumáticos ardiendo, cercas de alambre de púa, viejas máquinas, vehículos, piedras y sus propios cuerpos. Después de un día en los piquetes, los primeros organizadores (ligados al MPN) llamaron a una reunión en la Torre. Allí, algunos de los personajes más influyentes expresaron su desacuerdo con la decisión del Gobernador y reclamaron su renuncia. Otros, principalmente aquellos con poca o ninguna experiencia política, y que habían permanecido en las líneas del piquete durante la noche anterior, estaban extrañamente ajenos a la discusión pública. Esta reunión se pareció bastante a una reunión política durante una campaña electoral.

Como recuerda Rubén: *"Cuando fui a la Torre, me di cuenta de que estaba en una reunión política. Allí estaban, como siempre, tres o cuatro políticos que hacían promesas..."*. La única diferencia era que, en lugar de regresar a sus casas, los participantes volvían a los piquetes. Un grupo convocó a una reunión en otro piquete (esta vez en el aeropuerto) donde crearon su propia organización, el Comité de los Representantes Piqueteros. Para Laura Padilla, portavoz del grupo, la presencia del gobernador *"para darnos soluciones (por ejemplo, trabajo)"* emergía como su principal demanda. Cuatro años después del episodio, un piquetero llamado Jote cuenta: *"El primer día los políticos organizaron, secretamente, todo. Pero el segundo día, hablando entre nosotros, en el piquete nos dimos cuenta de que la protesta era una maniobra política. Y empezamos a organizar-*

nos, a decir que los políticos debían quedarse afuera, y presionamos porque deseábamos solamente hablar con un político, el gobernador".

En la reunión del aeropuerto, durante el segundo día de la protesta, los piqueteros estuvieron de acuerdo con que los políticos estaban intentando utilizar la protesta para sus propios fines. *"En la reunión, todos teníamos un sentimiento común: los políticos nos estaban usando e ignoraban a los que estábamos en la Torre 1"*, cuenta Laura. Su bronca, la de Jote y la de otros para con los políticos locales, pronto se convirtió en la base de la autodefinition de la mayoría de los manifestantes. Al día siguiente, el canal de TV local transmitió la primera aparición de Laura. Ella leyó un comunicado del Comité recientemente formado: *"Ayer, cuando nos llamaron a la Asamblea, nos sentimos decepcionados porque no pudimos hablar. Por eso convocamos a una reunión y acordamos lo siguiente: nosotros, los vecinos autoconvocados, exigimos al Gobernador..."* Y leyó una larga lista de demandas que incluía trabajo, crédito para negocios locales, reactivación del proyecto de la planta de fertilizantes y moratorias en impuestos locales, electricidad y gas.

Como ya he dicho, el aplazamiento en la construcción de la planta de fertilizantes fue el acontecimiento que precipitó la protesta. Sin embargo, la dinámica de los días siguientes desplazó el reclamo a otro plano, tanto que después de eso los piqueteros apenas mencionaron la planta (este tema reapareció como el último ítem en el acuerdo firmado con el Gobernador, casi como un pensamiento tardío). Aunque los manifestantes nunca dejaron de exigir *"fuentes genuinas de empleo"*, luego del tercer día de piquete las demandas perdieron especificidad (*"Queremos la planta de fertilizantes"*) y se volvieron más generales (*"Necesitamos trabajo"*), al tiempo que se tornaron más urgentes (*"Queremos que el gobernador Sapag venga aquí, ahora"*). Cada vez que hablaron en



una radio local o en el canal de TV, los habitantes de Cutral Co y Plaza Huinca expresaron la misma determinación: "Sapag debería venir aquí y escucharnos", "Lo que necesitamos aquí es la presencia del gobernador. Necesitamos que venga y hable con nosotros. Después, veremos si damos fin a la protesta".

En ningún lado se reflejó más claramente el autoreconocimiento de los piqueteros que en el cuaderno de notas que llevaba Laura, la portavoz del grupo. En él registró varias reuniones de los piqueteros durante las protestas, y devotamente tomó nota de las tareas de organización que llevaban adelante la mayoría del tiempo: "Etiquetar los vehículos", "Convocar a una reunión con la asociación de abogados", "Máquinas para cortar las rutas", "Los jubilados están a cargo de la comida". En una de las páginas, el cuaderno tenía los números de teléfono de la TV y de la radio, y una frase: "Usar los medios". Laura explica: "Utilizar los medios, de modo que alguien nos preste atención".

Sus anotaciones y comentarios muestran el profundo conocimiento que los manifestantes tenían sobre el papel dominante que los medios pueden jugar en la visibilidad de la protesta más allá de los límites de los pueblos, e incluso, más allá de los límites de la provincia. En su declaración, sin embargo, esta preocupación por la visibilidad no es simplemente una necesidad estratégica. Es también una expresión de la base dialógica de la identidad "piquetero" que ahora están defendiendo; si con la ayuda de los medios son nuevamente considerados, el Gobernador deberá prestarles la debida atención. "Se iba a dar cuenta de que toda la gente estaba aquí", recuerda Laura.

En ese entonces, los medios, junto con las entrevistas reunidas a lo largo de los años, registran esa necesidad de ser escuchados. En un momento en que Cutral Co y Plaza Huinca eran percibidos,

por locales y extranjeros, como ciudades que rápidamente se convertían en pueblos fantasmas, el énfasis de la muchedumbre en "ser escuchada" y "ser tenida en cuenta por el Gobernador en persona" se puede leer como un grito contra la amenaza de la desaparición. Como recuerda Marcelo, un piquetero, "nosotros obstruimos el tráfico porque era la única manera de que fuéramos escuchados...". O como dice claramente María, con los ojos llenos de lágrimas: "Mi hijo me preguntó por qué estábamos en la ruta, y le dije: 'Mira hijo, este pueblo necesita ser escuchado. La gente de este pueblo necesita conocer las cosas que se está perdiendo, las cosas que el gobierno nos está quitando'. Lo entendí de esa manera, lo viví de esa manera".

Escuchando a María, a Marcelo, a Mónica - quien enojada me dijo: "No nos moveremos de la ruta porque estamos aquí, en Cutral Co, para permanecer... Por qué tengo que irme si amo este lugar... Crecí aquí"- y a muchos otros, podría aventurar que el mundo social de aquellos que bloquearon las rutas ofreció a los habitantes y a los piqueteros, por siete días, aquello que le faltaba a la mayoría como habitantes de un lugar-en-peligro: una justificación para existir. Estar en el piquete los rescataba del olvido oficial, les ofrecía una ocasión para emerger de la indiferencia del Estado.

¿Quién es el "nosotros" que desea ser visto, ser conocido y reconocido? Frases como las que Laura registró en su cuaderno sintetizan las demandas (relaciones y diálogos) y el autoreconocimiento de los piqueteros.

"50.000 residentes. No, golpe de estado... Antes de la privatización, no tenían a la gente preparada. El suelo más rico, la gente más pobre. Gente desarmada, 20.000 personas. Piqueteros, ciudadanos. Desempleados. 4.100 desocupados. Gente Alegre. Unida. Expulsada del sistema económico... Los representantes de los piquetes in-

formaron a la gente; tenemos reuniones, estamos más determinados que nunca. El Gobernador tiene (frente a él) gente que le demostró que está unida, que no parará y que desea dialogar”.

¿Cómo se definieron a sí mismos los manifestantes? Como otras muchedumbres anteriores, esta se describió como unida (diciendo: *“Toda la gente (el pueblo) está aquí”*), numerosa (afirmando: *“Somos treinta mil, no sólo cinco mil”*), confiada a una meta (que demanda: *“Deseamos trabajo. Queremos que el gobernador Sapag venga acá y nos dé una solución”*), digna (insistiendo: *“Proporcionamos la nafta, el petróleo al resto del país”*), y carente de líderes (gritando: *“No hay políticos aquí”*).

¿Qué significa EL PUEBLO? ¿Cuál es la raíz de este autoreconocimiento colectivo? Por un lado, el pueblo refiere a localización, al hecho de que las ciudades enteras están presentes en la ruta. En las mentes de los habitantes, el suyo es un pueblo muy especial porque proporciona energía (gas natural y petróleo) al resto del país. Entre los residentes hay una creencia extendida (arraigada en un profundo atrincheramiento nacionalista) de que los recursos minerales de la región les pertenecen. Como comentó un piquetero joven, a un paso de los gendarmes que habían llegado al pueblo “para limpiar los caminos” (algo repetido varias veces durante esos días en la ruta), *“le damos la nafta, el petróleo y la electricidad al resto del país... ¿y así es como nos pagan?”*. Es decir, el autoreconocimiento colectivo que fue forjado durante esos días tiene sus raíces (sus bases materiales, diría) no solamente en la situación actual de Cutral Co y Plaza Huinul, como ciudades en riesgo de desaparecer sino también en la memoria de los “tiempos de oro” de YPF, y en la profunda convicción de la propiedad de recursos naturales. En ese sentido, la memoria colectiva de los habitantes de un Estado de semibienestar les dio también una poderosa sensación de solidaridad que impregnó la lucha de

ímpetu para defender lo que ellos vieron como intereses de sus ciudades.

Hay, sin embargo, otra connotación crucial del término *pueblo* implícita en el grito de la muchedumbre. Los manifestantes construyeron su identidad y sus demandas en términos democráticos contra lo que vieron como manejos oscuros de los políticos, como reparticiones y tentativas constantes “de utilizar a la gente”. Desde el punto de vista de los piqueteros, lo que los manifestantes eran y lo que reclamaban tenía que ver con la devastación provocada por el desguace del Estado -expresado en la privatización de la compañía petrolera dirigida por el gobierno- como con la ruina causada por las acciones interesadas de los políticos (llamativo si, paradójicamente, el desarrollo de la identidad dada a esta protesta -como a muchas otras- comenzó como parte de una lucha interpartidaria). Los piqueteros se identificaron contra un sector principal: la clase política. Esto es, sin los usuales representantes (o, incluso, a pesar de ellos), los habitantes fueron capaces de expresar al país entero su descontento sobre el acelerado empobrecimiento de sus pueblos. Como dice Laura, y también otros piqueteros, *“por una vez, los políticos no pudieron utilizarnos”*.

La política moral de las muchedumbres

En un ahora clásico artículo, E.P. Thompson (1993) hace una simple pero esencial pregunta: *“¿Qué hace un pueblo condenado al hambre? ¿Cómo es su comportamiento modificado en su costumbre, cultura y razón?”*. Parfraseando al historiador inglés, podríamos hacer una pregunta paralela acerca de las masas en el sur y norte de la Argentina: ¿Estando desempleados y sin dinero, qué hicieron los habitantes de Santiago y Cutral Co? ¿Cómo sus acciones de protesta se modificaron por la historia local y qué rutinas y creencias políticas prevalecieron? El principal estímulo,



que es el sufrimiento colectivo, estuvo presente, pero los comportamientos contenciosos de miles de manifestantes no contribuyeron hacia una acción “más compleja, culturalmente mediada, que no puede ser reducida... a un nuevo estímulo una vez más”.

En este ensayo, propongo la siguiente la respuesta: así como las acciones colectivas de los tejedores de seda ingleses del siglo XVIII (Steinberg, 1999), los campesinos birmanos y vietnamitas del siglo XX (Scott, 1977), o, más recientemente, los estudiantes chinos (Calhoun, 1994) y los trabajadores (Lee, 2000), podemos detectar entre los manifestantes de los distintos sitios de la Argentina contemporánea diversas políticas morales, nociones diferentes respecto a lo que son prácticas políticas legítimas e ilegítimas, en cuanto a qué deben y no deben hacer los funcionarios y los políticos locales; nociones que han crecido basadas en visiones tradicionales de lo que se supone que el Estado debe satisfacer. Y que significaron un escándalo para las tradicionales creencias políticas que condujeron muchas de las protestas y dieron forma al comportamiento de los manifestantes. Este artículo intenta describir esas políticas morales disímiles, desenterrar sus orígenes diferenciados y examinar cómo afectan el desarrollo de los acontecimientos de protesta.

Para decirlo en pocas palabras, me propuse contestar tres preguntas: ¿Qué pensaron que eran los manifestantes en Santiago y Cutral Co; qué pensaron que hacían y para qué fines pensaban que lo hacían? ¿De dónde provinieron los sistemas de creencia que animaron estas protestas? ¿Cómo influyeron las acciones de los manifestantes? ¿Qué hicieron? En 1993, los manifestantes desfilaron a lo largo de la ciudad y atacaron las residencias de los políticos corruptos y de los símbolos del poder público en una manifestación que recordó, a quienes los observábamos de cerca, las celebraciones del carnaval (Farinetti, 2000). En 1996, los

piqueteros bloquearon las rutas e impidieron el tráfico de la gente y las mercancías mientras que intentaron formar una organización de movilización autónoma (Klachko, 1999; Oviedo, 2001). Las redes establecidas de clientelismo determinaron el itinerario de los manifestantes durante el *estallido* de 1993; las políticas partidistas, y no necesariamente el clientelismo, estuvieron profundamente involucradas en los orígenes de la *Pueblada* de 1996.

¿En qué creían? Los manifestantes no sólo se comportaron de diferentes maneras y establecieron distintos modos de relacionarse con los agentes políticos establecidos; también se entendieron a sí mismos de manera diferente. En Santiago, los manifestantes se pensaron como el “pueblo honesto” que luchó contra “la corrupción de la clase política”. En Cutral Co, aunque el desprecio hacia los políticos locales estaba de hecho presente, los manifestantes se vieron como parte de una “ciudad amenazada”, de un “pueblo” puesto en peligro por un sistema de políticas nacionales y provinciales.

¿De dónde provienen estas políticas morales? El enraizamiento de la protesta en contextos locales da a la lucha su poder y significación. En el *Santiagazo*, los hechos, la creencia de la muchedumbre y el énfasis de los manifestantes puesto en la “honradez” -frente a la clase política corrupta y en el carácter personalizado del castigo que administraron-, tienen que ser entendidos en un contexto como el de Santiago en los años 90, donde prevalecían ampliamente las políticas de nepotismo y de padrinazgo para conducir asuntos de gobierno. Los sociólogos locales refieren al *modelo juarista* (en referencia al cinco veces gobernador Carlos Juárez) como un sistema de poder basado en la distribución de trabajos en el sector público (el 46% de asalariados en la provincia son empleados públicos) y la cobertura pública llevada adelante por las redes de clientelismo





12 "El Tata Juárez, el único personaje exitoso en una provincia plagada de errores y frustraciones" (Tasso, 1999a) es indudablemente el último caudillo. Su primer período como gobernador fue cuando Perón estaba en la cumbre del poder en 1949. Fue reelecto en 1973, 1983, 1995 y 1999. En la última elección, su compañero de fórmula fue su esposa Nina Aragonés, líder de la poderosa Rama Femenina Peronista, un grupo que controla el acceso a los empleos públicos, la distribución de viviendas y otros servicios del gobierno.

(Tasso, 1999b)¹². En un contexto en el que la política adopta un carácter tan personalizado, no debe ser una sorpresa que la insurrección colectiva tome la forma que asumió aquel 16 de diciembre. Las rutinas políticas que prevalecen dan a Santiago su carácter; también proveen a la muchedumbre de un sistema de creencias respecto de qué son las prácticas políticas correctas e incorrectas y quién es (personalmente) responsable por su difícil situación.

Los problemas eran absolutamente diferentes en Cutral Co y en Plaza Huinca en los años 90. Las acciones y las demandas de los manifestantes, el énfasis de la gente colocado en su ciudadanía, en la visibilidad y en el valor, tienen que ser entendidos en el contexto de una región entera amenazada en su existencia. Desde la privatización de YPF, en 1992, y la consecuente explosión del desempleo y la pobreza, el espectro de "los viejas ciudades fantasma" frecuentó a jóvenes y viejos habitantes. El recuerdo de las políticas estatales de bienestar alimentó en gran parte las demandas de los manifestantes. La política partidaria estaba presente en los orígenes de la protesta (y el desprecio para con ella tuvo mucho que ver con el curso de los episodios), pero la *pueblada* no era una protesta personalizada. Aunque el Gobernador se convirtió en el objeto de las demandas de los manifestantes, lo que es correcto y lo que es incorrecto adquirió un significado distinto aquí. Se relacionó más con las decisiones de política que con los hechos o los errores de este funcionario.

¿Y finalmente, cómo influyeron estas políticas morales en sus acciones? Las muchedumbres de Thompson limitaron sus demandas para compensar las tradiciones preexistentes (tradiciones, argumenta, que infundió el paternalismo) como, por ejemplo, pagando a panaderos y a molineros los precios preestablecidos en el mercado. Existieron visiones del mundo de larga data que también influyeron en las acciones y las demandas de las mu-

chedumbres de Argentina. Junto con la existencia previa de redes de padrino, un límite simple pero moral intensamente vivido otorgó a las muchedumbres en Santiago un objeto y una razón: la certeza de que los responsables de su situación debían ser castigados in situ. En Cutral Co, los piquetes estuvieron intrínsecamente relacionados a partir de un autoreconocimiento compartido, el de ser una ciudad en peligro que fue creada y apoyada una vez por el Estado. Así, permanecieron en la ruta para ser vistos y reconocidos en un momento en el que el riesgo de la desaparición colectiva es una preocupación y una presión común. Es decir, demostraron una determinación colectiva contra las decisiones de política que, tomadas en otro lugar, los confinaban a una existencia fantasma.

Coda

La "cultura" de la acción colectiva contenciosa ha sido el objeto de muchas investigaciones recientes. El objetivo principal de este ensayo fue examinar las diversas fuentes, formas e impacto de las representaciones compartidas de los manifestantes durante dos episodios de protesta. En un nivel más modesto, sin embargo, lo que intenté sugerir fue que pueden ser interesantes las dimensiones culturales de la protesta puesto que, más que continuar generando nuevos conceptos y términos, ganaríamos mucho con una traducción crítica del concepto de la economía moral al reino de la política.

Bibliografía

- ARONSKIND, R. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- AUYERO, J. *La política de los pobres. Las prácti-*



cas clientelistas del peronismo, Manantial, Buenos Aires, 2001.

-BENFORD, R. y SNOW, D. "Framing Processes and Social Movements: an Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology* N° 26, 2000.

-BAKHTIN, M. *Rabelais and his world*, Indiana University Press, Bloomington, 1984.

-BURKE, P. *Popular culture in early modern Europe*, Wildwood House, England, 1978.

-CAFASSI, E. *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

-CALHOUN, C. *Neither Gods nor Emperors. Students and the Struggle for Democracy in China*, California University Press, California, 1994.

-COSTALLAT, K. "Efectos de las privatizaciones y la relación Estado-Sociedad en la instancia provincial y local: el Caso Cutral Co-Plaza Huincul", Mimeo, Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), Buenos Aires, 1999.

-DINERSTEIN, A.C., "El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 5, CLACSO, 2001.

FARINETTI, M. "El Estallido: la forma de la protesta", Mimeo, Buenos Aires, 2000.

_____ ¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina, *Trabajo y Sociedad* N° 1, julio-septiembre 1999.

-FAVARO, O y BUCCIARELLI, M.A. "Efectos de las privatizaciones de YPF ¿La desagregación territorial del espacio neuquino?", en *Realidad Económica* N° 127, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), 1994. En www.iade.org.ar

-FAVARO, O. "La privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Los efectos en áreas petroleras de provincias: El caso del Neuquén", en *Revista de Historia* N° 7, 1997/1998.

-GIARRACA, N. *La protesta social en la Argentina*, Alianza, Buenos Aires, 2002.

-IÑIGO CARRERA, N. "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990", Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad (PIMSA), 1999. En www.pimsa.com.ar

-KLACHKO, P. "Cutral Co y Plaza Huincul. El primer corte de ruta", PIMSA, 1999.

-KOHAN, A. *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*, Colihue, Buenos Aires, 2002.

-LAUFER, R. y SPIGUEL, C. "Las 'Puebladas' argentinas a partir del 'Santiagueño' de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha", en López Maya, M. (ed.). *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.

-LEE, C.K. "The Revenge of History. Collective memories and labor protests in North-Eastern China", en *Ethnography* 1, 2000.

-LOZANO, C., "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", OSAL N° 5, CLACSO, 2001.

-MANSBRIDGE, J. y MORRIS, A. *Oppositional Consciousness*, University of Chicago Press, Chicago, 2001.

-OVIEDO, L. *Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

-POLLETTA, F. "It Was Like a Fever...' Narrative and Identity in Social Protest", in *Social Problems* N° 45, University of California Press, 1998.

-SCOTT, J. "¿Patronazgo, o explotación?", en Gellner, E. *Patrones y clientes*, Juncar, Barcelona, 1977.

-SCRIBANO, A. "Argentina 'Cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en López Maya, M. Op. Cit.

-SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", OSAL N° 5, CLACSO, 2001.

-SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspecti-

vas de una forma de acción política”, en Giarracca, N. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires, 2001.

-SNOW, D.E. y BENFORD, R. “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization”, in Klandermans, B.; Kriese, H. y Tarrow, S. (ed.). *International Social Movement Research, Vol. 1, Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich, JAI Press, 1988.

-STEINBERG, M. “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields en el Londres del siglo XIX”, en Auyero, J. *Caja de Herramientas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

-TASSO, A. “Sistema patronal, dominación y poder en el noroeste argentino”, Mimeo, Santiago del Estero, 1999.

_____ “Épica y ocaso de una pasión provincial”, Mimeo, Santiago del Estero, 1999a.

-THOMPSON, E.P. *Customs in Common*, The New Press, New York, 1993.

-TENTI FANFANI, E. “Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy”, en *Punto de Vista* N° 67, Siglo XXI, Buenos Aires, agosto de 2000.

-VILLALÓN, R. *Piquetes, cacerolazos y asambleas vecinales: Social protests in Argentina 1993-2002*, MA Thesis, University of Texas, Austin, 2002.